

Sobre la Interpretación

DE UN PASAJE DE LA ILIADA

(DE IOVIS CONSILLO)

LA *Iliada* de Homero principia por un proemio de pocos versos, a los cuales José Gómez Hermosilla (HOMERO, la *Iliada*, traducida del griego al castellano por don José Gómez Hermosilla, Madrid 1838) ha dado esta forma castellana:

De Aquiles de Peleo canta, Diosa,
la venganza fatal que a los Aquivos
oríjen fué de numerosos duelos,
i a la oscura rejion las fuertes almas
lanzó de muchos héroes, i la presa
sus cadáveres hizo de los perros
i de todas las aves de rapiña,
i se cumplió la voluntad de Jove,
desde que, habiendo en voces iracundas
altercado los dos, se desunieron
el Atrida, adalid de las escuadras
todas de Grecia, i el valiente Aquiles.

La ira de Aquiles es el fundamento de toda la *Iliada*. Cuando los Griegos tomaron una ciudad aliada a los Troyanos, capturaron a la hija de Crises, sacerdote de Apolo, i la dieron al rei Agamenon. Viene el padre al campamento de los Griegos para rescatar a la hija; pero el rei no la quiere dejar ir; entónces el sacerdote se dirige al dios Apolo rogándole que castigue a los Griegos; i el dios hace morir a los guerreros griegos de una peste perniciososa. Aquiles convoca a los Griegos a un consejo jeneral, para que se consulte sobre medidas contra el desastre. El adivino Cálcas toma la palabra, manifestando que sabe qué causa i qué remedio tiene la enfermedad que azota al ejército, pero declara que no puede descubrir qué hai que hacer por temor de una persona poderosa, si Aquiles no promete protegerle. Aquiles accede a ese deseo; i el adivino hace saber que Apolo está disgustado por haber ofendido Agamenon a su sacerdote, añadiendo que es necesario devolver la hija al padre. Agamenon contesta al adivino con duras palabras; mientras que Aquiles le defiende. La altercación se exagera; en balde se

interpone el anciano Néstor, procurando reconciliarles. Agamenon se ve obligado a prometer que devolverá la hija al sacerdote, pero hace amenazas a Aquiles diciendo que le arrebatará otra cautiva, amante de él. Aquiles se prepara para dar la contestación con la espada; pero se le aparece la diosa Atena aconsejándole que se apacigüe. Entónces el jóven héroe declara que no hará resistencia al rei, pero que se abstendrá del combate, hasta que los Griegos se arrepientan i le ofrezcan satisfaccion completa. Aquiles se retira i la reunion se disuelve. Los Griegos devuelven la hija al padre, aplacando al dios. El rei Agamenon manda dos heraldos a la tienda de Aquiles para que lleven a la querida del hijo de Peleo. Aquiles no se opone, pero, llevada la cautiva, se sienta en la playa, llorando i mirando al mar. Entónces levanta la voz i llama a su madre, la diosa marina Tétis, que por voluntad de Júpiter se habia casado con su padre. (Véanse los versos 348-356 del libro I, tomo I, p. 18 de la traduccion):

Despues Aquiles,
solo i amargas lágrimas vertiendo
se asentó, de sus tropas apartado,
del espumoso mar en la ribera;
i con dolientes voces a su madre,
fija la vista en el oscuro ponto
i estendidas las manos, invocaba:
¡Madre! decia, pues el sér me diste,
ya que mi vida larga ser no pueda,
honra al ménos debia concederme
el olímpico Júpiter tonante:
i ves cuán poco de mi honor se cura
El orgulloso Agamenon de Atreo
acaba de insultarme; i la cautiva
que en premio del valor me fué otorgada,
quitándome a la fuerza i de su propia
autoridad, en su poder la tiene.

La diosa sale del mar i le pregunta por qué llora. Él le cuenta lo que ha sucedido, i le ruega que suba al Olimpo para que implore a Júpiter que dé la victoria a los

Troyanos, hasta que los Griegos satisfacían a Aquiles. Júpiter accede al ruego de Tétis i pronto principia la derrota de los Griegos.

Estos acontecimientos que acabo de contar los pronostica el proemio de la *Iliada*. Pero queda oscura una frase, sobre la cual han disputado mucho los comentadores antiguos i modernos, a saber: las palabras *i se cumplió la voluntad de Júpiter*. No hai duda de que la desgracia de los Griegos haya sido causada por la voluntad de Júpiter; pero no consta si la controversia de los dos héroes i la ira de Aquiles sean el resultado de la voluntad de Júpiter, o si al contrario, la resolución de Júpiter de mandar al infierno muchas vigorosas almas de héroes sea ocasionada por la ira de Aquiles, por medio de la intervención de su madre Tétis. El redactor de la nota que leemos en el antiguo comentario que contiene el manuscrito número 454 de la biblioteca de San Marco, en Venecia, se decide por la segunda interpretación i cree que puede apoyarse en la autoridad de los dos célebres gramáticos Aristarco i Aristófanes; pues dice: "Pero nosotros decimos, siguiendo la opinion de Aristarco i Aristófanes, que la voluntad de Júpiter es la voluntad de Tétis, de la cual se cuenta en lo que sigue que rogó a Júpiter castigase la injuria hecha a su hijo."

Yo considero el proemio como una de las partes mas antiguas de la *Iliada* por tres razones. La versificación del primer hexámetro reviste el carácter de suma antigüedad; sobre este particular he tratado en el periódico *Philologus* 51 p. 244. Además estoi convencido de que ninguna de las antiguas epopeyas de los Griegos podia carecer de proemio: si el presente proemio no fuera antiguo, deberia haber sido hecho en reemplazo de otro; i entonces seria verosímil que las palabras importantes *i se cumplió la voluntad de Júpiter* fueran tomadas del orijinal. Por fin, probaré mas adelante que los proemios de todas las demas antiguas epopeyas de los Griegos que conocemos son imitaciones del proemio de la *Iliada*. Por este motivo deberia estar probado que el ruego de Tétis constituyese uno de los elementos mas antiguos de la *Iliada*, para poder aceptar la interpretación que acabo de mencionar; pero, a mi parecer, se puede demostrar lo contrario.

Sobre el origen de las poesías que se atribuyen a Homero hai opiniones distintas. Antiguamente se creia que Homero las había compuesto, como un autor moderno escribe una novela; pero ya está comprobado que son el producto del trabajo de varias personas i de varias épocas. Otros, principalmente el célebre filólogo Cárlos Lachmann, han creido que las epopeyas homéricas eran una coleccion de romances populares, originalmente independientes; pero tambien esa opinion hoy dia cuenta con mui pocos partidarios. La teoría que prevalece actualmente, por lo ménos con relacion a la *Iliada*, es la que sigue: Un poeta desconocido, que talvez se llamaba Homero, compuso una epopeya de amplitud reducida. Otros la amplificaron sucesivamente.

A mí no me agrada ninguna de las tres opiniones. Las dos primeras ya me parecen refutadas por la ciencia; pero tambien la tercera debe ser modificada. Seguramente ha sucedido a menudo que antiguas poesías épicas fuesen amplificadas por aditamentos mas modernos. Pero entónces deberia ser fácil separar los elementos posteriores; i además, si consideramos el desarrollo de la poesía épica popular de varias naciones en su conjunto, vemos que la regla jeneral no es ésa. Jeneralmente los poetas no se han esforzado en amplificar poesías antiguas, sino en hacer nuevas, remedando i copiando las antiguas en cuanto les parecia bien. No me contradigan que mi opinion es la misma que la que yo rehuso. Se trata de la cuestion: ¿qué intencion tenia el imitador? ¿Quería él amplificar una obra antigua, conservando del orijinal cuanto era posible; o queria él crear otra, conservando de la obra antigua solamente lo que le parecia bueno? Me parece que en uno i otro caso el resultado debia ser diferente. Yo creo que Homero—séame permitido llamar así al autor o redactor de la *Iliada*—no era el autor de una epopeya amplificada por poetas posteriores, sino que Homero era el autor de la *Iliada* que ha llegado hasta nosotros, aunque concedo que algunas partes que se pueden separar fácilmente, por ejemplo, el libro décimo, hayan sido añadidas posteriormente. Pero siempre tendremos que distinguir en la *Iliada* partes mas antiguas i partes mas modernas, pues Ho-

mero ha imitado i copiado poesías anteriores a la suya.

Para decidir si se puede restablecer una *Iliada* primitiva de amplitud reducida, tenemos que dar una ojeada sobre la composicion de la *Iliada* de Homero, la cual se puede esclarecer por el siguiente análisis:

PRIMERA PARTE, que corresponde al libro primero.

El sacerdote Crises va al campamento de los Griegos para rescatar a su hija. Consejo de los Griegos. Disputa entre Agamenon y Aquiles. Agamenon arrebató a Aquiles su querida. Aquiles implora la ayuda de su madre Tétis. La hija del sacerdote es devuelta al padre. Pasados doce días, durante los cuales Júpiter estuvo ausente, Tétis va al Olimpo, i Júpiter le promete dar la victoria a los Troyanos, hasta que los Griegos recompensen a su hijo por la injuria que ha sufrido. Comida de los dioses. Altercacion entre Júpiter i Juno, que favorece a los Griegos. Viene la noche; los dioses se acuestan.

Este libro suele ser considerado como una de las partes mas antiguas de la *Iliada*.

SEGUNDA PARTE, que contiene los acontecimientos de la primera jornada, contados en los libros II, III, IV, V, VI i en la primera parte del libro VII.

Libro II.—Por la mañana Júpiter manda el Sueño a Agamenon, prometiéndole la victoria. Agamenon convoca un consejo de los jefes; i les cuenta el sueño, anunciándoles que, ántes de salir al combate, quiere probar el valor de los Griegos. En una reunion pública Agamenon propone volver a la patria; i luego los Griegos se apresuran a preparar las naves para la fuga. Con mucho trabajo Ulises logra reunirles otra vez, i ayudado por Néstor les persuade que permanezcan i continúen la guerra. Los Griegos, por una parte, i los Troyanos por otra, se arman. Se insertan dos catálogos, uno de los Griegos i otro de los Troyanos.

Libro III.—Menelao, marido de Elena, i Páris, el que la ha robado, se encuentran en el campo i conciertan un combate singular. El que salga vencedor, tendrá a Elena. Para que tenga lugar ese combate, se hace un armisticio. Desde la altura de la muralla, Elena señala a Príamo, rei de Troya, los jefes de los Griegos.

En el combate la victoria queda a Menelao; pero Vénus hace invisible a Páris i lo lleva a Troya, donde Elena lo recibe cariñosamente.

Libro IV.—Pándaro, rei de los Licios septentrionales, aliados de los troyanos, viola el armisticio, hiriendo alevosamente a Menelao. Agamenon anima a los Griegos para la batalla; comienza el combate.

Libro V.—Diomédes, hijo de Tideo, se distingue entre los jefes de los Griegos por su valor bélico.

Libro VI.—Héctor va a Troya para aplacar al Númen de Minerva. Diomédes i Glauco, jefe de los Licios meridionales, se encuentran en el campo i se acuerdan de la amistad de sus padres. Héctor se despide cariñosamente de Andrómaca i de su hijo Astianacte.

Libro VII, primera parte.—Combate jeneral. Combate singular de Héctor i Ajax. Viene la noche; los Griegos se retiran a su campamento, i los Troyanos a la ciudad.

La primera jornada es una coleccion de elementos de procedencia distinta. El catálogo de los Griegos, por ejemplo, que se lee en la segunda parte del libro segundo, parece ser imitacion de una revista de la escuadra griega que se preparaba en Aulis para hacerse a la vela. El desafío de Menelao i Páris debe ser repetición de un acontecimiento que habia sucedido al principio de la guerra. Un carácter mui antiguo reviste la enumeracion de los jefes griegos, hecha por Elena, en el libro tercero; pues entre ellos no aparece ni Néstor ni Diomédes, es decir, se nombran solamente los héroes de nacionalidad aquea o eólica, i faltan los que fueron añadidos posteriormente por los bardos de nacionalidad jonia. Es verdad que sale el nombre de Idomeneo, rei de Creta, de nacionalidad dórica; pero se ve con claridad que ese no estaba en el orijinal, sino que fué insertado por el redactor. De una fuente mas moderna han provenido las hazañas de Diomédes. La recopilacion de ellas no fué hecha por el redactor de nuestra *Iliada*; pues es evidente que ese no habria dejado de insertar el nombre de Diomédes en el libro primero i en la enumeracion de los jefes de los Griegos hecha por Elena, si hubiese sido idéntico con aquel admirador exaltado del hijo de Tideo que redactó el

original del libro quinto. La despedida de Héctor originalmente debe de haber estado en conexión inmediata con la muerte de Héctor.

TERCERA PARTE, que contiene los acontecimientos de la segunda i tercera jornada i corresponde a la segunda parte del libro sétimo i a los libros VIII i IX.

Libro VII.—Ambas partes concuerdan un armisticio para sepultar a los muertos. Los Griegos construyen una muralla para defender su campamento. Viene la noche.

Libro VIII.—Consejo de los dioses. Júpiter manda que los dioses no ayuden ni a los Griegos ni a los Troyanos. Batalla. Los Troyanos son vencedores i quedan dueños del campo, al llegar la noche.

Libro IX.—Consejo de los jefes de los Griegos. Agamenon propone huir durante la noche. Diomédes i Néstor se oponen. Agamenon está dispuesto a reconciliarse con Aquiles i a devolverle la cautiva. Van mensajeros a la tienda de Aquiles. Pero éste queda implacable, manifestando que no tomará parte en el combate ántes que los Troyanos ataquen sus propias naves.

La crítica considera esta parte como una de las mas modernas de la *Ilíada*. Seguro es que la mano del redactor se reconoce en ella con claridad. Por ejemplo, salta a la vista que la construcción de la muralla que se efectúa sin ninguna necesidad—pues los Griegos no fueron vencidos en los combates de la primera jornada—i milagrosamente en un solo día, fué insertada aquí, porque el recopilador tenia la intención de introducir a su obra la toma de esa fortificación, que se cuenta en el libro duodécimo.

Ademas el redactor ha consignado en esta parte algunas escenas que se repiten en otras. Así, se repite aquí una parte de las hazañas de Diomédes, contadas en el libro V; Agamenon aconseja la fuga casi con las mismas palabras que en el libro II. Pero examinadas detenidamente esas repeticiones, se ve que no han sido sacadas de otros libros de nuestra *Ilíada*, sino que un mismo original fué imitado aquí i en otra parte.

Por lo demas, esta parte de la *Ilíada* contiene varias cosas, por ejemplo, la reconciliación frustrada de Aquiles i Agamenon, que son indispensables para el progreso de la acción; i algunos pasajes contienen alusiones a una forma mas an-

tigua de la *Ilíada* que la que leemos nosotros.

CUARTA PARTE, que corresponde al libro X.

Este libro cuenta algunos acontecimientos que sucedieron durante la noche i no tienen mucha importancia. Se puede decir con seguridad que fué agregado a la *Ilíada*, cuando todo lo demas ya estaba concluido.

QUINTA PARTE, que contiene los acontecimientos de la cuarta jornada, contados en los libros XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI i XVII.

Libro XI.—Júpiter manda por la mañana a la Discordia para que anime a los Griegos para el combate. Ambas partes se arman. Agamenon brilla por su valor bélico, pero es herido i tiene que retirarse de la batalla. Otros jefes de los Griegos son heridos. Aquiles manda a Patroclo para que se informe sobre la persona de uno de los heridos. Patroclo conversa con Néstor; a la vuelta, encuentra a otro herido, el cual es llevado a la tienda, i lo cuida.

Libro XII.—Los Troyanos asaltan la muralla que defiende el campamento de los Griegos. Los Licios, aliados de los Troyanos, se distinguen en ese combate. Héctor destruye la puerta de la muralla con una piedra.

Libro XIII.—Continúa el combate, en el cual se distingue Idomeneo, rei de Creta.

Libro XIV.—Entretanto, han conversado Néstor, Agamenon, Ulises i Diomédes—los tres últimos están heridos;— i Agamenon, por tercera vez en la *Ilíada*, aconseja la fuga. Ulises i Diomédes se oponen. Juno adormece a Júpiter para que Neptuno pueda ayudar a los Griegos. Los Troyanos retroceden.

Libro XV.—Júpiter despierta i manda a Iris i a Apolo para que reanimen a los Troyanos. Héctor, que fué herido en el libro XIV, es sanado por Apolo i vuelve al combate. Los Troyanos avanzan. Patroclo deja al amigo herido que estaba cuidando, para informar a Aquiles sobre lo que sucede. Los Griegos son obligados a retirarse hasta sus naves, las cuales, según el uso de la antigüedad, están en la playa, a alguna distancia del mar. Los Troyanos hacen la tentativa de aplicar fuego a las naves, pero no lo consiguen.

Libro XVI.—Patroclo, amigo íntimo de

Aquiles, se le acerca, rogándole que le permita ayudar a los Griegos con los Mirmidones,—así se llamaban los guerreros de Aquiles,—para que los Troyanos no pongan fuego a las naves de los Griegos i no les impidan volver a su patria. Mientras tanto se prende una de las naves. Aquiles consiente, con tal que Patroclo se contente con rechazar a los Troyanos de las naves i no les persiga. Patroclo rechaza a los Troyanos de las naves i del campamento. Combate de Patroclo i Sarpedon, jefe de los Licios. Patroclo mata a Sarpedon. Patroclo persigue a los Troyanos hasta la ciudad. Ahí se le opone Héctor, que mata a Patroclo.

Libro XVII.—Combates sobre el cadáver de Patroclo. Por fin, Menelao i otro Griego lo llevan en los brazos, mientras que Ajax resiste a los Troyanos.

También esta parte se compone de fragmentos e imitaciones de poesías más antiguas, entre las cuales la más notable era una epopeya que cantaba la muerte de Patroclo. Es verdad que la relación de la muerte de Patroclo, que leemos nosotros, se compone de elementos de dos o tres cantos sobre el mismo argumento, i además está modificada por rasgos que han provenido de propia invención del redactor. Pero siempre una Patroclea, es decir, una canción que trataba de la muerte de Patroclo, debe haber sido el principal modelo del redactor. La mayor parte de los libros XVI i XVII debe haber venido de esta fuente; i están en estrecha relación con la Patroclea el libro XI i el fin del libro XV, de manera que algunos han creído que originalmente formaban parte de ella. De mucha importancia es que el autor de esta Patroclea ignoraba que Agamenon, en la noche que precede a la muerte de Patroclo, había estado dispuesto a reconciliarse con Aquiles. (Véanse los versos XVI, 71-73.)

Algunos de aquellos que se han esforzado en separar la supuesta *Iliada* primitiva de los elementos posteriores han querido juntar inmediatamente el fin del libro primero con el principio del libro XI; pero basta fijarse en algunos detalles para ver que eso no puede ser. Mientras que Aquiles tomaba parte en el combate, los Troyanos no se atrevían a oponerse a los Griegos en el campo, sino que quedaban en la ciudad. Véanse sobre este particular los versos que siguen (li-

bro V, 787-791, tomo I, página 165 de la traducción):

Atena anima a los Griegos, diciendo:

¡Oh jente sin honor, solo admirable por la beldad! ¡Arjivos! ¡Qué vergüenza! Mientras el fuerte Aquiles asistía a las batallas, los Troyanos nunca osaban alejarse de las puertas, porque temían su terrible lanza; i ya este día a combatir se atreven lejos de su ciudad, junto a las naves.

(Libro IX, 352-355, tomo I, p. 263 de la traducción); Aquiles dice a los mensajeros que ha mandado Agamenon:

Mientras yo entre los Griegos combatía, jamás quiso trabar lejos del muro ese Héctor la batalla, i solamente a las puertas Esceas acercarse i al haya se atrevió, i un solo día que osó esperarme allí, con gran trabajo logró salvarse en pavorosa fuga.

(Libro XIII, 105-110, tomo II, p. 10 de la traducción); Neptuno anima a los Griegos, diciendo:

¡Venir a nuestras naves los Troyanos, qué hasta ahora a los ciervos semejaban! a los tímidos ciervos que en el bosque, en vano errantes sin vigor ni fuerza, pasto son de los linces i los lobos i los leopardos! Nunca de los Griegos a pié firme esperar la acometida ni resistir al poderoso brazo osaron hasta aquí; i envanecidos, lejos de su ciudad, junto a las naves a combatir ya vienen, animados por el error que cometió el Atrida i por la flojedad de los Aqueos.

Ahora bien, en la última parte del libro I, Tétis ruega a Júpiter que dé la victoria a los Troyanos, i ese consiente, después de haber vacilado unos momentos. Sigue en el mismo día la comida de los dioses; i el libro I acaba al principiar la noche. En el libro XI, Júpiter manda a la Discordia al amanecer; i de un repente los Troyanos cobran ánimo para oponerse a los Griegos en el campo. Se puede decir que se entiende calladamente que habían sabido que Aquiles ya no tomaba parte en el combate. Así se esplican los bríos inopinados de los Troyanos; pero así no se esplica la situación estratégica que se supone en el libro XI. Los ejércitos se arman i se ponen en órden de batalla. Las naves de los Griegos están en la playa; el mismo lugar sirve de campamento a los Griegos. Se cuenta (XI 48-52) que los Griegos atraviesan la fosa que rodea el campamento. Mientras tanto, los Tro-

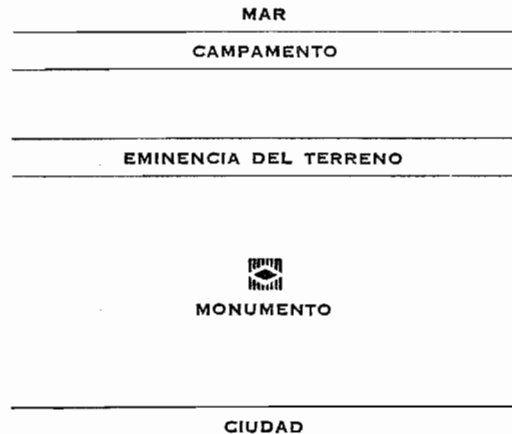
yanos ya se han ordenado en un lugar un poco elevado en la llanura (XI 56). La misma elevación del terreno es mencionada al principio del libro XX, donde encontramos la misma situación: "Los unos se armaron cerca de las naves sinuosas, alrededor de tí, hijo de Peleo, los Aquivos insaciables para combatir, pero los Troyanos enfrente en una eminencia de la llanura." Por consiguiente, tenemos que suponer que aquella eminencia del terreno estaba cerca del campamento de los Griegos; i lo mismo prueba la descripción de la batalla en el libro XI. Al principio Agamenon es vencedor, los Troyanos huyen (XI, 150-153, tomo I, p. 316 de la traducción):

Desde allí los infantes, que seguían el alcance a los Teucros fujitivos, sus peones mataban, i los jefes, subidos en los carros i esgrimiendo sus armas, a los próceres de Troya, i alta nube de polvo en la llanura se alzó bajo los pies de los caballos.

Agamenon sigue a los Troyanos i llega hasta el monumento de Ilo, que está en medio de la llanura (XI, 165-167). Los Troyanos huyen siempre; los Griegos les persiguen i llegan hasta el haya que está delante de la puerta de la ciudad (XI, 168-171, tomo I, p. 317, de la traducción):

Pero el Atrida, mucho gritando en clamorosas voces, los perseguía, de cuajada sangre teñida siempre la robusta mano. Luego que al haya i a la puerta Escea llegaron los primeros, detenidos a que todos llegasen esperaban; porque algunos aun la gran llanura atravesaban en veloz corrida.

El cuadro que sigue servirá para aclarar mas la situación:



Me parece evidente que la situación estratégica es la que fué ocasionada por los acontecimientos del libro VIII: los Griegos fueron derrotados, sobrevino la noche, i los Troyanos quedaron dueños del campo de batalla. Se ve que el libro XI no es continuación del I, sino que toma en consideración el combate contado en el libro VIII.

SESTA PARTE, que cuenta los acontecimientos de la quinta jornada i corresponde a los libros XVIII, XIX, XX, XXI i XXII.

Libro XVIII.—Aquiles recibe la noticia de la muerte de Patroclo. Viene su madre Tétis para darle consuelo, i habiendo muerto Patroclo con la armadura de Aquiles, de la cual lo despojó Héctor, promete traerle otra fabricada por el dios Vulcano. Tétis va al Olimpo. Mientras tanto se renueva el combate sobre el cadáver de Patroclo. Aquiles se presenta a los Troyanos, que al verle se retiran atemorizados. El cadáver de Patroclo es llevado a la tienda de Aquiles. Viene la noche.

Consejo de los Troyanos. Se resuelve permanecer en el campo. Tétis se encuentra con Vulcano, que fabrica una armadura destinada para Aquiles.

Libro XIX.—Tétis trae la armadura a Aquiles. Reconciliación de Agamenon i Aquiles. Los Griegos se preparan para el combate.

Libro XX.—Consejo de los dioses. Júpiter les permite que ayuden, los unos a los Griegos i los otros a los Troyanos. Combate de los dioses. Combate singular de Aquiles i Eneas. Eneas escapa con la ayuda de Neptuno. Combate singular de Aquiles i Héctor. Héctor escapa con la ayuda de Apolo. Derrota jeneral de los Troyanos.

Libro XXI.—Los Troyanos huyen; Agamenon les sigue. Combate de Aquiles con el rio Xanto. Combates singulares de varios dioses. Aquiles busca a Héctor en el campo.

Libro XXII.—Combate singular de Aquiles i Héctor. Muerte de Héctor.

En jeneral, hai que decir sobre esta parte lo mismo que dijimos sobre la anterior. El redactor tenía varias canciones presentes, que daban distintas versiones sobre la muerte de Héctor. Los primeros dos libros parecen ser en su mayor parte

invencion libre del redactor. Esto vale principalmente de los acontecimientos en los cuales Tétis toma parte.

SÉTIMA PARTE, que corresponde a los libros XXIII i XXIV.

Libro XXIII.—Funerales de Patroclo.

Libro XXIV.—Priamo, rei de Troya, va al campamento de Aquiles para rescatar el cadáver de su hijo. Aquiles se lo entrega. Funerales de Héctor.

Los funerales de Patroclo, uno de los pasajes mas brillantes de la *Iliada*, son imitacion de un modelo antiguo. El argumento del libro XXIV parece ser invencion del redactor. Muchos filólogos han considerado el libro XXIV como suplemento añadido a la *Iliada* ya completa, semejante al libro X; pero no me han persuadido. Se ha dicho que ese libro no presentaba el estilo ni el carácter de la *Iliada*, sino que se acercaba a la *Odisea*. El argumento principal para probar aquella asercion es el que sigue: En la *Iliada*, Iris es la mensajera de Júpiter, mientras que en la *Odisea* Mercurio sirve de mensajero al dios supremo. Ahora bien, en el libro XXIV de la *Iliada*, Mercurio transformado en un jóven mortal acompaña a Priamo hasta la tienda de Aquiles. Pero esa escena no prueba nada. Como no se trata aquí de un mensaje, sino de un acompañamiento, parece bastante justificado que Iris está reemplazada por Mercurio; pues éste es conocido en la mitología griega como guia de las almas que van al infierno. En cuanto a la *Odisea*, en primer lugar, es evidente que la escena del libro V, en la cual Júpiter manda a Mercurio para que diga a la ninfa Calipso que dé a Ulises la libertad de volver a su tierra, es imitacion de la escena que encontramos en el libro XXIV de la *Iliada*. Todas las demas partes de la *Odisea*, en las cuales Mercurio sirve de mensajero a Júpiter, pueden ser imitaciones de ésta. Además, parece seguro que aquella isla, donde vivia Calipso (lo mismo que otras que tocó Ulises en su viaje), es idéntica con las llamadas Islas de los Beatos. Las Islas de los Beatos son la tierra de los muertos; i puede ser que por ese motivo, desde un principio, en el mito de Ulises, Mercurio, el guia de los muertos, haya sido preferido a Iris.

Concluido el análisis de la *Iliada*, tenemos que decidir si se encuentran en ella elementos de una *Iliada* primitiva de

amplitud reducida. Se puede decir que nuestra *Iliada* se mantiene sobre tres fundamentos que le sirven de base. Éstos son la disputa entre Aquiles i Agamenon, la muerte de Patroclo i la muerte de Héctor. La disputa entre Aquiles i Agamenon se cuenta en la primera mitad del libro I i debe ser considerada como una de las partes mas antiguas i mas preciosas de la *Iliada*. La segunda parte del libro I, a mi parecer, tiene un carácter mas moderno; en cambio, creo que se puede reconocer la mano del poeta que cantó la disputa de los reyes, en el segundo consejo de los Griegos, que se lee en la primera parte del libro II. Sobre este particular trataré mas adelante.

La muerte de Patroclo se cuenta en los libros XVI i XVII. En esta parte fueron mezcladas varias versiones sobre la muerte de Patroclo, a las cuales el redactor ha añadido episodios sacados de otra fuente, por ejemplo, la muerte de Sarpedon. Pero siempre una cancion que trataba sobre la muerte de Patroclo debe haber sido el principal modelo que fué imitado en los libros XVI i XVII. Esta cancion acaba con el libro XVII, que cuenta que el cadáver de Patroclo es llevado hacia el campamento de los Griegos, defendido por Ajax; pues la continuacion de la misma jornada, que se cuenta en la primera parte del libro XVIII, revela manifiestamente la mano de aquel poeta posterior que compuso los libros VIII i IX. Tambien sobre esta parte trataré mas adelante. Mas difícil es encontrar el principio de aquella cancion antigua. Yo sospecho que los primeros versos del libro XVI eran orijinalmente el prelude de esa cancion. Pero puede ser que posteriormente algunas partes de los libros anteriores hayan formado un solo cuerpo con ella, por ejemplo, la última parte del libro XV, i acaso algunos pasajes de los libros XII i XIII; en este caso tendríamos que considerar el libro XI como introduccion de la Patroclea.

La muerte de Héctor se cuenta en el libro XXII. No creo que algo de lo que se lee en los libros XVIII-XXI orijinalmente haya estado en conexion con aquella cancion sobre la muerte de Héctor, que sirvió de modelo al redactor en el libro XXII: en la mayor parte de los episodios de aquellos libros se siente el

carácter de aquel poeta que compuso los libros VIII i IX; en otros pasajes se reconocen modelos antiguos, pero parece que esos eran distintos de aquella canción. Especialmente hai que saber que todas esas partes, en las cuales aparece la persona de Eneas, revisten un carácter distinto. Eneas es una persona que fué introducida en la *Ilíada* por cierta secta de cantores que deben de haber obedecido a los deseos de una familia de dinastas que consideraban a Eneas como fundador de su dinastía. La tradición sobre Príamo i sus hijos estaba en oposición a la tradición sobre Eneas. En el libro VI 476-481 (tomo I, página 193 de la traducción) dice Héctor:

¡Padre Jove, i vosotras bienhadadas
Deidades del Olimpo! Concededme
que mi hijo llegue a ser tan esforzado
como yo, i a los Teucros aventaje
en fuerzas i valor, i que algun dia
sobre Ilión impere poderoso:
i que al verle volver de las batallas,
trayendo por despojo en sangre tinto
el arnés de un guerrero a quien la vida
él mismo haya quitado, diga alguno:
"Este es mas valeroso que su padre";
i Andrómaca se alegre al escucharlo.

Segun esta version, Astianacte, hijo de Héctor, debía tener el reino sobre los Troyanos, despues de la caída de Troya. Segun otra, que se conservó en el libro XX, Eneas debía continuar el reino de los Priámidas. Ahí dice Neptuno (XX, 293-308, t. II, p. 271 de la traducción):

Mucho, ¡oh dioses! me duelo de la suerte
del magnánimo Eneas; que bien pronto,
por Aquiles vencido, a las sombrías
regiones bajará por haber dado
hoi crédito de Apolo a las palabras.
Necio! que luego de la triste muerte
no acuél le libraré. Mas ¿por qué ahora
éste ha de perecer sin culpa suya
por delitos ajenos en que parte
él no tuviera, cuando siempre pio
víctimas escogidas a los dioses
que en el cielo habitamos anchuroso
ofrecer suele? De morir ahora
librémosle nosotros; porque Jove
no se enoje talvez, si aquí dejamos
que le dé muerte Aquiles. El Destino
dispuso que la evite porque toda
no perezca de Dárdano la raza,
a quien amaba Jove sobre todos
los hijos que hasta entónces le nacieran
de mujeres mortales. Ya hace tiempo
que a la prole de Príamo el Saturnio
aborreció; mas el valiente Eneas
sobre los Teucros reinará, i el cetro
heredarán los hijos de sus hijos
i los que en adelante de él nacieren.

La polémica de los cantores que exaltaban a Eneas contra los poetas anteriores, que cantaban solamente a los Priámidas, se ve claramente en el libro XIII (459-461, tomo II, p. 28):

Al fin le pareció mas acertado
ir en busca de Eneas. I al extremo
pronto le halló del escuadron, i ocioso;
porque siempre vivia resentido
del rei Príamo, al ver que no le honraba
siendo él tan esforzado i valeroso.

¿Serian la disputa de los jefes de los Griegos i las muertes de Patroclo i Héctor reliquias de una *Ilíada* primitiva aumentada poco a poco? Entonces tendríamos la cabeza i los pies de una epopeya antigua; pero faltaría todo el cuerpo intermedio. Si suponemos que el libro XI es el principio de la Patroclea, entonces toda la cuestión ya está decidida. Ya vimos que el libro XI no se puede juntar inmediatamente al libro I, porque lo que se cuenta en él se funda en la situación estratégica que encontramos al fin del libro VIII. Por consiguiente, hai un vacío entre los libros I i XI. El vacío está llenado actualmente por los libros II-X. El libro X fué agregado últimamente a la *Ilíada*; los libros II i IX contienen la primera, segunda i tercera jornada. De la primera solamente el sueño de Agamenon i el segundo consejo de los Griegos podrian ser agregados a la supuesta *Ilíada* primitiva; los demas elementos, por una parte deben haber estado orijinalmente en otra conexión (por ejemplo, el catálogo de los Griegos, el combate singular de Menelao i París, la escena en la cual Elena señala los jefes de los Griegos a Príamo, la despedida de Héctor i Andrómaca); i por otra parte, la primera jornada contiene elementos posteriores (por ejemplo, la colección de hazañas de Diomedes en el libro V). La segunda jornada es invención del redactor; la tercera contiene elementos de mucha antigüedad, pero la redacción de la forma de ellos que leemos actualmente es la obra de uno de los últimos entre los poetas que tomaron parte en la composición de la *Ilíada*. Se ve, pues, que todo esto no sirve para llenar el vacío.

Pero se puede decir mas. Si el libro XI era el principio de la Patroclea, entonces la disputa de los reyes i la Patroclea no pueden haber sido obra de un mismo autor. Diomedes, hijo de Tideo,

era uno de los héroes introducidos últimamente en la poesía homérica. Cierta secta de poetas cantaban sus loores i lo igualaban a Aquiles, levantándolo sobre todos los demás héroes de los Griegos. Ciertamente el autor del libro XI era uno de esos, i también en el libro XVI es manifiesta la misma tendencia; pues Aquiles dice (XVI, 74-79, tomo II, p. 118 de la traducción):

Ni en la mano
de Diomédés el asta se enfurece
i libra de la muerte a los Aqueos,
ni ya la voz resuena en mis oídos
del Atrida, aunque odiosa la persona
tanto me debe ser. Escucho solo
de Héctor, el matador de los guerreros,
el orgulloso grito con que alienta
a sus leñones que la gran llanura
atruenan en confusa vocería,
ufanos por el triunfo que lograron
sobre los Griegos.

Ahora bien, si el autor de la Patroclea era uno de los partidarios de Diomédés entre los poetas, la misma persona no puede haber sido el autor del libro I, porque seguramente no habría dejado de introducir allá el nombre de su héroe preferido.

Supongamos, pues, que el libro XI no pertenezca a la Patroclea i borremos aquellos versos del libro XVI que exaltan a Diomédés, lo mismo que los versos XVI, 25-27 (tomo II, p. 116 de la traducción):

Diomedes
herido está por arma arrojada;
con sus lanzas dos Teucros han herido
a Agamenon i al esforzado Ulises,
i Eurpilo, en el muslo, de saeta
herido está.

¿Qué aprovechamos? Nada, pues entonces el vacío entre la disputa de los reyes i la Patroclea es más grande. El libro I no hace alusión a la muerte de Patroclo, sino que, al contrario, de las presuposiciones del libro I no se cumple ninguna en la Patroclea. La continuación lógica del libro I se encuentra más bien en los libros VII-IX redactados por uno de los últimos poetas que tomaron parte en la formación de la *Iliada*.

Mi opinión es que una *Iliada* primitiva ha existido, pero que las partes que generalmente se consideran como reliquias de ella (por ejemplo, el consejo de los Griegos, la muerte de Patroclo i

la muerte de Héctor) no lo son. Los vestigios de la *Iliada* primitiva se encuentran más bien en los libros VII-IX i otros libros de origen posterior; mientras que el consejo de los Griegos, la muerte de Patroclo i la muerte de Héctor eran los temas de canciones especiales que se fundaban en aquella *Iliada* primitiva, pero no han sido nunca partes integrales de ella. Esas tres canciones tenían tres autores distintos; i por ese motivo toda reconstrucción de una *Iliada* primitiva que se funda en ellos, debe fracasar.

La verdadera *Iliada* primitiva que hasta ahora buscamos de balde, la tuvo presente el autor de los libros VII-IX, i por varias alusiones que hace a ella, no es difícil adivinar qué contenía. Después de la disputa de los reyes, Aquiles se retira del combate. Los Troyanos, que hasta entonces no se habían atrevido a oponerse a los Griegos en el campo (IX, 352-355, V, 787-791, XIII, 105-110) reciben la buena noticia i toman bríos. Tiene lugar una batalla entre los Griegos i Troyanos. Los Troyanos son vencedores. Los Griegos se retiran a su campamento. Los Troyanos quedan dueños del campo. Esta situación está espuesta al fin del libro VIII i al principio del libro IX. Véanse, por ejemplo los versos (VIII, 553-554, tomo I, p. 245 de la traducción):

De este modo los Teucros engreídos
con la victoria i de esperanza llenos,
i repartidos en la gran llanura
por escuadras, pasaron esta noche
cerca de las hogueras numerosas
que ardían en su vasto campamento.

(IX, 1-3, tomo I, p. 247 de la traducción):

De este modo su campo custodiaban
alegres los Troyanos; los Aquivos
en la fuga pensaban, compañera
del helado terror, i aun los más fuertes
todos yacían en tristeza i duelo.

A la misma situación alude el autor del libro XVIII, que es idéntico con el autor de los libros VIII i IX. (Véase XVIII, 446-448, tomo II, p. 222 de la traducción):

A los Aquivos
después en sus bajeles encerraron
los Teucros, ni salir les permitían

La catástrofe de la presente *Iliada* es la muerte de Patroclo; pero el desenredo de la *Iliada* primitiva era otro. Viéndose vencido Agamenon pensaba en huir,

